

Relatos de hombres homosexuales mayores de sesenta años. Vivencias, espacios, opciones y recursos sexo-eróticos

CUAUHTÉMOC SÁNCHEZ VEGA

Centro de Educación Continua, Escuela Nacional de Trabajo Social,
Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Resumen

La vida sexo-erótica de hombres homosexuales mayores de 60 años (HH+60A) es rica y variada, como en cualquier etapa de la vida. Sin embargo, existen particularidades, contrastes, contradicciones y similitudes en relatos, vivencias, opciones, contextos y recursos sexo-eróticos que se alejan o se acercan al imaginario heterocentrista (Lizarraga, 2022). El objetivo de este trabajo es describir las experiencias, opciones y recursos sexo-eróticos que se revelan en los relatos de HH+60A en el vaivén de dicho imaginario. Los hallazgos de las discusiones muestran que los espacios, narrativas, opciones y prácticas vinculadas a la sexualidad de HH+60A se manifiesta como un abanico de posibilidades para el disfrute y recreación sexo-erótica, aunque se alejen o aproximen del imaginario ideológico heterocentrista.

Palabras clave: sexualidad, homosexualidad, recursos sexo-eróticos, vejez.

DOI: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2025.105.000>

Histórias de homens homossexuais com mais de sessenta anos. Experiências, espaços, opções e recursos erótico-sexuais

Resumo

A vida erótico-sexual de homens homossexuais com mais de 60 anos (HH+60A) é rica e diversa, como acontece em outras etapas da vida. No entanto, existem particularidades, contrastes, contradições e semelhanças nas histórias, assim como experiências, opções, contextos e recursos erótico-sexuais que se afastam ou aproximam ao imaginário hetero-centrista (Lizarraga, 2022). O objetivo do artigo é descrever as experiências, opções e recursos eróticos-sexuais que aparecem nas histórias de HH+60A no passo do imaginário falado. Os resultados dos debates revelam que os espaços, narrações, opções e práticas vinculadas à sexualidade de HH+60A aparece como uma gama de possibilidades para a diversão e o lazer erótico-sexual, ainda que se afastem ou aproximem ao imaginário ideológico hetero-centrista.

Palavras-chave: sexualidade, homossexualidade, recursos erótico-sexuais, idade avançada.

Narratives of Gay Men Over Sixty: Experiences, Spaces, Options, and Sex-Erotic Resources

Abstract

The sex-erotic lives of gay men over 60 (GM+60) are rich and diverse, as in any other stage of life. However, there are specific features, contrasts, contradictions, and similarities in their narratives, experiences, options, contexts, and sex-erotic resources that either align with or diverge from the heterocentrist imaginary (Lizárraga, 2022). The aim of this study is to describe the experiences, choices, and sex-erotic resources revealed in the narratives of GM+60, as they navigate the tensions of this ideological framework. The findings show that the spaces, discourses, options, and practices related to the sexuality of GM+60 constitute a wide range of possibilities for sex-erotic pleasure and recreation, whether they conform to or resist the dominant heterocentrist imaginary.

Keywords: sexuality, homosexuality, sex-erotic resources, old age.

Este trabajo [...] se centra en las muchas semánticas que rondan, atraviesan y surgen de y en torno a las homosexualidades [...], semánticas que podemos reconocer en el ser, el hacer, el amar homosexuales. Sin embargo, desde el principio se volvió evidente que no hay posibilidad de aproximarnos y mucho menos aprehender semántica homosexual alguna realmente viva y visible sin un contexto semantizador, significador heterosexual... un ciclorama de corte heterosexual está siempre presente.

Xabier Lizarraga, *Sexualidades: imperativos y atmósferas*.

Introducción

Según Lizarraga (2012, 2016), el comportamiento del primate humano se constituye en una dinámica azarosa, cambiante, contingente del medio y el contexto, pero siempre en interacción constante y flujos rizomáticos entre los imperativos fisiológicos y comportamentales: agresividad, territorialidad, sexualidad, e inquisitividad. Todos ellos se expresan en atmósferas psico-afectivas, sociales, culturales, tecnológicas, científicas e históricas, bajo la necesidad de la gregariedad.

El primate humano, debido a su proceso de hominización y humanización es gregario, altruista, sensible, bondadoso, resonante, deseante, curioso, ansioso, violento, prejuicioso, intolerante, inflexible y mucho más atribuible y constatable; en resumen, paradójico. El *homo sapiens-demens* está en el límite del equilibrio, al borde de la desmesura, en el centro del caos, de la desorganización y organización, para dinamizar el cambio, lo novedoso o, por lo menos, propiciar líneas de fuga en nomadismos sociales con la esperanza de encontrar diferencia en la repetición. Sí, el primate humano, el *homo sapiens-demens* es, somos, sujetos sociales en constante tránsito e interacción con lo social y cultural.

Así, las tramas de la gregariedad ocurren en los marcos y bordes que las regulan: normas, discursos, ideologías, creencias, prejuicios, instituciones, leyes que se traducen en modos actuar, existir, pensar, de ser y vivir. En términos de Plummer, dichos marcos y bordes se traducen en *restricciones de quién* y *restricciones de cómo* (en Weeks, 1998, p. 31). Las *restricciones de quién* están asociadas con las características de las personas que sostienen encuentros eróticos y sexuales, desde el simple coqueteo o la seducción, hasta el conformar pareja: género, edad, parentesco, origen, clase, orientación/preferencia, identidad, etcétera. Estas características limitan, prohíben o facilitan a quién se puede aceptar o no como pareja. Las *restricciones de cómo* hacen referencia a los órganos y las formas en las que se usan, estimulan o excitan las personas; es decir, las prácticas sexo-eróticas que se incluyen en el encuentro sexual, el coqueteo y la seducción de la pareja. Todas las sociedades y culturas han incorporado dichas restricciones. Tomaremos la homosexualidad y la edad como características de las *restricciones de quién* para ejemplificar su relación con el heterocentrismo y la heteronorma como imaginarios, y dispositivos de poder y control sobre los deseos y expresiones homosexuales.

Homosexualidad-edad

En contextos socioculturales extremos, las *restricciones de quién y cómo* no sólo significan la invisibilización, encarecimiento o inviabilidad de una buena vida, sino también la exterminación y muerte para quienes se declaren homosexuales o sean sorprendidos realizando prácticas sexuales asociadas a la homosexualidad. Irán, Mauritania, Nigeria, Arabia Saudita y Yemen son países que tienen esta restricción como regulación jurídica, lo cual, sin duda, representa una expresión somatopolítica del poder soberano (Foucault, 1977), mecanismo de control, y aparato disciplinario de los cuerpos y sus usos, concretamente en ese contexto sociocultural tanatopolítico.

En México, la homosexualidad como orientación no está penada actualmente, pero hay que recordar el innegable movimiento de liberación homosexual en este territorio, desde su inauguración pública en 1978 en la Ciudad de México para el reconocimiento como expresión erótica y de deseo, hasta su actual denominación: movimiento por la diversidad sexual LGBTTTIQ+ (Lizarraga, 2003). En su tránsito, una de las demandas consistía en la igualdad de derechos, pero fue hasta el 21 de diciembre de 2009 que la Asamblea Legislativa de la Ciudad de México aprobó el matrimonio entre personas del mismo sexo.

Algo similar sucede con la *restricción de quién* respecto de la edad. Las sanciones socioculturales en distintos contextos y latitudes se convierten en un dilema vincular-relacional, particularmente para mujeres y homosexuales, pero no para los hombres heterosexuales específicamente. Incluso, las normas y cánones de belleza benefician a los hombres mayores heterosexuales respecto de las mujeres heterosexuales, lesbianas y, claro, homosexuales. Si existe un evidente interés económico de las mujeres jóvenes hacia los hombres mayores heterosexuales, este se justifica con la posibilidad de proporcionar estabilidad económica a la pareja. No funciona así para las mujeres heterosexuales que, bajo circunstancias similares, se convierten en víctimas de estafa, y para las lesbianas y homosexuales las parejas jóvenes toman el apelativo o mote de chichifos/as. Como puede vislumbrarse, los dispositivos de poder y control de la heteronorma y heterocentrismo son múltiples y variados, incluso algunos de ellos funcionan como promesa de liberación, aunque en el ser, el hacer, el amar de algunas homosexualidades podemos reconocer que solo son una repetición sutil y sancionada del sistema.

El objetivo de la investigación se planteó de la siguiente manera: describir las vivencias, opciones y recursos sexo-eróticos que se revelan en los relatos de hombres homosexuales mayores de 60 años (HH+60A), en el vaivén del imaginario heterocentrista.

El primate sapiens-demens es un animal paradójico soluble en sus deseos, caleidoscópico por la variedad y movilidad de las apetencias que con frecuencia devienen en necesidades o frustraciones. (Lizarraga, 2012, p. 43). El deseo es, por tanto, continente y contenido de vivencias y fantasías de todo *yo social*, ya sea amoroso o no, erótico o no, intelectual o no, ideológico, positivo o negativo (Lizarraga, 2012, p.44). Aunque no siempre lo hacemos de manera consciente, los espacios también son componentes del

deseo, o potenciales generadores del mismo, vía los estímulos que producen o los encuentros que permiten (Lizarraga, 2012, p. 46.)

Resultados

Extractos del contenido discursivo que nutren las categorías periféricas asociadas a la categoría central: vivencias sexo-eróticas.

Opciones sexo eróticas en parejas

“Yo no sé si a todos les pase. Hay cambios. Pasa que la mayoría de las veces quieres y puedes, y todo sale bien, y es bueno. Hay mucha satisfacción y lo disfrutas. Otras tantas [veces], ya no... [silencio]. En general, sigue siendo bueno [se refiere al sexo]. No es indispensable la pastilla azul” (M, 69 años).

“Me gusta mi chavo. Él es más joven. Lo conocí en la ferretería. Un día llegó a la chamba, y yo así como que me gustó y yo a él no. Y de ahí, así a la fecha, y siempre, casi siempre estamos juntos en la ferretería, y la pasamos chido. Tú sabes, acá en la cama, y a veces la pastilla y todo chido. Un día, así, me insinuó así, que si un juguete y yo, pues con tal de darle gusto, pues lo dejé y trajo una cosa así enorme, y pues con tal de que este... pues yo me dejo... A veces me divierto, pero a veces no...[silencio y fumando]. Yo le digo que sí a todo” (P, 67 años).

“M y yo la pasamos bien. Nos divertimos, vaya... Digo, ahora que lo preguntas, pues las cosas han cambiado para ambos. Tenemos mucho tiempo juntos, más de 30 años. Nos conocimos desde jóvenes y ahora es bueno saber que estoy con alguien, que él va a llegar. Aun trabaja; yo ya no. Y es variado todo eso del sexo, porque a veces solo estamos abrazados, y otras veces nos ponemos locas [risas] y sacamos el viagra, los juguetes... tú sabes. Mmm, no es solo eso; es saber que él está ahí, y no sé por cuánto tiempo vamos a estar, pero hoy estamos” (J, 72 años).

Opciones sexo eróticas abiertas

“Tengo más de 20 años en pareja. Con sus altos y bajos, hemos pasado por todo en la relación: periodos con mucho sexo, buen sexo, otros casi sin tocarnos... Pensé siempre que con mi pareja todo estaría bien, que yo no estaría persiguiendo chamaquitos, pero nunca pensé lo que pensaría mi pareja...y [suspira], después de cumplir 60, me pidió abrir la relación. Para mí fue muy frustrante. Todos los que me presentaba eran jóvenes. Pensaba siempre que iba llegar a la casa y lo iba a encontrar con alguien en la cama” (M, 69 años).

Poliamor gay

“Tenía 60 años. Cuando me llevaron —bueno, me enteré y después me llevó un amigo a un grupo de poliamor [se ríe fuerte y luego silencio]—, en ese tiempo no tenía una relación, bueno, sí, estable. Andaba por ahí y por allá, y me invitaron a la reunión para aprender cómo era. Lo primero que yo pensé: ‘¡voy a coger más!’ [encuentros-eróticos], y le entré, así sin más y lo

disfruté mucho los primeros años hasta que quise pareja. El que me gustaba, tenía tres parejas y ahí troné. Lo intenté como por dos años: el negociar, [el] acordar, los celos, así como dicen en el poliamor, pero me cansé. Muy cansado terminé de todo, de C, siempre esperar, siempre esperaba mi turno en la semana para estar con él, y cuando quería presentármelos, no pude. Desde ese entonces, no tengo pareja” (L, 65 años).

Opciones sexo eróticas en soledad

“—Yo lo hago mucho [se refiere a la masturbación]; estoy solo. Cuando no eres abiertamente gay y a mi edad, ¡uf!... Los antros están a reventar de niñas y chichifos [*hombres que se relacionan a cambio de algo material*].

—¿Cómo de niñas?

—Sí, la mayoría de la gente que liga son muy jóvenes y son de aspecto como de niñas. Eso no me atrae. Me gustan los hombres. No es fácil conseguir a alguien. Yo tengo ganas; me masturbo; hay veces que veo porno todos los días, depende...” (L, 65 años).

“—Siempre disfruté; disfruto mi cuerpo, así, mi pene. Yo me recuerdo cuando joven siempre bien caliente; ya sabes, así con ganas. Yo iba a los baños, los cuartos oscuros, las cabinas y todo eso, y nunca falta así quién. Cuando me fui a vivir solo, pues más. Hoy, pues, ya no salgo. Como que paso más tiempo así en casa, aquí en la ferretería y, cada que puedo, me toco, me masturbo y veo así las películas.

—¿Porno? ¿Tienes gusto por algún tipo?

—Sí, me gustan las ochenteras [risas]; me gusta.

—¿Por qué te gustan?

—Por los hombres así, fuertes, velludos, machines.

—¿Es tu tipo de hombres?

—Sí, me gusta que se vean como yo” (P, 67 años).

La tecnoesfera gay

“Mmm, no sé, no... no es fácil. A veces todo va bien, ¿sabes? la charla, la conversación, las fotos. Va bien, pero luego el romance, que las salidas; eso me para. Pienso que no, no, ya no [estoy] para eso. Recuerdo que hace unos años las *apps* eran más claras. Había unas para el ligue y otras para coger, el encuentro sexual. Ahora no hay diferencia y ya no estoy buscando pareja” (L, 65 años).

“Yo estaba en el clóset, como dicen ahora. Antes se preguntaba o se decía si eras de ambiente o no. Después, con mi pareja ya no frecuentaba esos lugares. De pronto se acabó, pero seguía en el clóset. Bueno, a mi familia nunca le dije, y mi mamá ya murió hace tres años, por eso, tener pareja me hace bien. Yo no me veo

en las apps. Cuando joven era otra cosa, el galanteo, las miradas. Yo sé que ahora ya no hay nada de eso” (J, 72 años).

Relaciones/parejas intergeneracionales

“...Pues, es mucho más joven que yo, y pues esta galán mi chavo, y pues yo lo veo, me doy cuenta, lo miran aquí en la ferre...[silencio]. Yo veo así, cómo se lo sabrosean. Te digo, esta carita. Y no es un niño, pero le saco 20 años, y se ve. Acá, mis carnales me hacían burla cuando comenzamos hace como 15 años; ya no, así de pronto, pues sí pienso que ya no me va a durar mucho, que se va a ir por algo mejor y, pues, pues yo me voy a quedar, y ahí sí, ¿eh? A ver cómo le hago, pero siempre, ¿eh? siempre me gustaron jovencitos” (P, 67 años).

Proyecto de vida sexual

“No, pues, pa’ saber. Quiero pensar que se queda, pero quién sabe. Igual mañana conoce a otro y se va. La verdad no me gusta pensar en eso” (P, 67 años).

“—Me gustaría, no sé... Bueno, como carta a los Reyes Magos [risas], lo he pensado mucho, pero no creo que con pareja. Aún no estoy seguro, pero lo que necesito es cuidarme más para que todo funcione como va.

—¿De qué deberías de cuidarte?

—Pues, cuidarme más para que pueda ser atractivo” (L, 65 años).

Discusión

Reflexionaré sobre la presencia, la sombra o la sujeción tácita de la heteronorma, y su sutil vinculación, o no, con el contenido discursivo de los entrevistados, y lo paradójico que resulta en la vida cotidiana su vivencia y repetición.

La pareja, entendida como simiente de la familia —y ésta última como estructura base de la sociedad—, constituye, en los planos social-cultural, relacional-contractual y emocional-vincular, un espejismo de la heteronorma en las semánticas homosexuales. Basta pensar en la lucha, aún inacabada, por el reconocimiento legal de este derecho social en todos los congresos locales del territorio mexicano. Incluso donde la legislación está vigente, cuando un miembro de la pareja fallece, los derechos adquiridos pueden



ser negados por autoridades o familiares. Las parejas, homosexuales o no, no representan un seguro emocional, mucho menos un salvavidas para evitar la soledad, aunque se crea que sí. Sin embargo, es innegable que tener pareja –cuando está legitimada socioculturalmente– otorga un reconocimiento tanto interno como externo: del deseo que se expresa y de su materialización.

La constante alusión a la potencia o turgencia del pene como símbolo del deseo y estandarte de la masculinidad –junto con la mención de la “pastilla azul”– plantea una pregunta crucial: ¿es posible extirpar las marcas de la masculinidad cuando éstas han sido introducidas desde la infancia, incluso antes de que los sujetos asocien su deseo homosexual con el pene? No podemos olvidar que, desde edades tempranas, tanto hombres como mujeres han sido socializados y generizados bajo los mandatos de la heteronorma... y algo más.

Otras manifestaciones de la heteronorma son la homofobia y el mentado clóset, ambos evidentemente negativos y recalcitrantes, que adoptan múltiples rostros, discursos y matices para disfrazar y reproducir odio, violencia, exclusión, represión y aniquilación en los planos individual, relacional y social. La homofobia es raíz y síntoma de todo aquello que debe ser repudiado, y cuestione el tan anhelado sistema sexo-género binario, masculino versus femenino. El clóset, por su parte, funciona como un mecanismo de control que busca invisibilizar, distorsionar y limitar la expresión del deseo homosexual, reforzando así la supuesta hegemonía de lo heterosexual, tanto masculino como femenino, sobre cualquier otra configuración sexo-erótica.

Ahora bien, ante los posibles alejamientos de la heteronorma, las “nuevas” configuraciones de modos de relación, como las parejas abiertas o el poliamor, cabe preguntarse: ¿realmente contribuyen a su desarticulación? ¿Potencian la intimidad y el compromiso desde otro lugar, o reproducen, bajo nuevas formas, dinámicas propias de la masculinidad heteronormada, como la necesidad de múltiples vínculos sexo-eróticos sin involucramiento afectivo profundo? ¿No serán también estas configuraciones un eco del sentido de propiedad tan característico de la lógica heteronormativa, ahora encubierto bajo discursos de libertad vincular?



Reflexión final

Finalmente, una reflexión que debe extenderse más allá de este espacio, y a propósito de lo que plantea Ferrero:

Cuatro movimientos, dos de atracción y dos de repulsión, surgiendo del simple deseo de vivir, que nacen a la par del deseo, y que son algo así como el *big-bang* del ser. De esos cuatro movimientos fundacionales surgirán todas las pasiones y todas las experiencias del deseo: las positivas y las negativas, las que cohesionan y las disgregadoras, y todas estarán relacionadas o con el apego a uno mismo, o con la repulsión a uno mismo, o con el apego al otro o el rechazo al otro” (2009, pp. 15-16).

¿Cuál son las posibilidades y devenires del deseo homosexual y, en consecuencia, del deseo heterosexual, si dichas categorías están construidas y son vividas como opuestos y en eterno conflicto con lo femenino? En el sentido gregario del deseo y semánticas homosexuales, ¿cómo aprenderemos a vivir juntos si la supuesta diferencia es una versión, adaptación, repetición de la expresión de aquello de lo que se quiere, al menos, alejarse?

Referencias

- Ferrero, J. (2009). *Las experiencias del deseo Eros y misos*. Anagrama.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI. Editores.
- Lizarraga Cruchaga, X. (2003). *Una historia sociocultural de la homosexualidad. Notas sobre un devenir silenciado*. Paidós Croma.
- Lizarraga Cruchaga, X. (2012). *Semánticas homosexuales. Reflexiones desde la antropología del comportamiento*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. INAH.
- Lizarraga Cruchaga, X. (2016). *El comportamiento a través de Alicia. Propuesta teórico-metodológica de la antropología del comportamiento*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH.
- Lizarraga Cruchaga, X. (2022). *Sexualidades: imperativos y atmósferas. Reflexiones desde la antropología del comportamiento*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. INAH.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. Programa Universitario de Estudios de Género. Universidad Nacional Autónoma de México. UNAM.

